

BANCO CENTRAL DE LA REP. DOM.
-DOMINO-
DEPARTAMENTO CULTURAL

Obras premiadas
2005

Obras premiadas
Noveno Concurso de Arte y Literatura
Bancentral
2005

Colección del Banco Central de la República Dominicana
Departamento Cultural

COLECCIÓN DEL BANCO CENTRAL DE LA
REPÚBLICA DOMINICANA

VOL. 89

Serie: Obras premiadas No. 9

Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2005

(9. : 2005 : Banco Central)

Obras premiadas noveno concurso de arte y literatura
Bancentral 2005. — Santo Domingo : Banco Central de la
República Dominicana, 2006.

104p. : il. — (Colección del Banco Central
de la República Dominicana ; v. 89. Serie obras premiadas ; no. 9)

ISBN: 99934-30-94-3

1. Certámenes literarios 2. Artes plásticas - Concurso.
I. Título. II. Serie

PQ 7405.C65 2006

CDD RD860.08

©2006

Editado por el Banco Central de la República Dominicana

Comité de Publicaciones:

José Alcántara Almánzar, Presidente

Carmen Beatriz Rodríguez De los Santos, Miembro

Luis Martín Gómez Perera, Miembro

Luis José Bourget, Miembro

Miguel A. Frómeta Vásquez, Miembro

Betania Corletto de Echavarría, Secretaria

Edición al cuidado de Betania Corletto de Echavarría y Elvis Soto

Diagramación: *Cuesta-Veliz Ediciones*

Diseño de la cubierta : Orlando Abreu/Equis, S. A.

Ilustración de la cubierta: "Jean Pierre", de Rafael V. Ravelo Peña

Ilustración de la contracubierta: "Paila sabrosa", de Marcela Pérez de Martí

Impresión:

Subdirección de Impresos y Publicaciones del

Banco Central de la República Dominicana

Avenida Dr. Pedro Henríquez Ureña esq. Leopoldo Navarro

Santo Domingo de Guzmán, República Dominicana

Impreso en la República Dominicana

Printed in the Dominican Republic

Cuento

Que veinte años no es nada...

Julio G. Andújar Scheker

Nació en Santo Domingo en septiembre de 1966. Realizó estudios primarios y secundarios en el colegio Santa Teresita y obtuvo el título de licenciado en Administración de Empresas en la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU) en 1990. Es economista egresado de la Universidad de Puerto Rico, donde recibió en 1994 el título de maestro en artes en Economía. En 1999 obtuvo un doctorado en economía en la Universidad Internacional de la Florida (FIU) en la ciudad de Miami. Una vez terminados sus estudios doctorales, pasó a formar parte del staff de economistas de la prestigiosa firma consultora WEFA, fundada por Lawrence Klein –Premio Nobel de Economía– bajo el nombre de Wharton Econometrics Forecasting Associates.

En 2002 pasó a formar parte del Departamento de Programación Monetaria e Investigación Económica del Banco Central de la República Dominicana, donde en la actualidad se desempeña como Consultor Técnico. Es profesor e investigador del Instituto Tecnológico de Santo Domingo, institución en la cual fungió como Director de la Carrera de Economía hasta principios de 2006. Como investigador, ha realizado importantes contribuciones a la literatura económica dominicana, particularmente, en el área de la economía política de las reformas y del crecimiento económico. Tiene trabajos realizados en el campo de la modelización económica, la teoría monetaria y las finanzas públicas.

*El tiempo presente y el tiempo pasado estarán
quizás presentes en el tiempo futuro y el tiempo
futuro contenido en el pasado.*

T. S. Eliot

*...Unidad que medita mas allá de los puentes
tendidos, me viene desde lo alto la saciedad
mundana de morir hasta volcar la imagen de la
airada razón...*

Francisco Matos Paoli
Canto de la locura

La casa parecía un museo del recuerdo. Cada cuadro tenía su historia, cada foto su anécdota y su tiempo, cada adorno su barro ancestral. Los papeles polvorientos se diseminaban en las mesas, en los libreros, en las banquetas, en el piso. Los libros se llenaban de pelusas en los taburetes y de las paredes colgaban geométricas telarañas tejidas en tiempos que no toca la memoria. De los techos se caían residuos de pintura seca y por sus grietas corrían hileras de gotas delineadas por los embates del tiempo en forma de filtraciones. Toda la caja de la casa parecía un cuerpo lleno de cicatrices acostumbrado a lidiar con las vibraciones de la madre tierra.

—Mi esposo está en la cocina, dijo la anciana.

“Entonces los platos no se rompen solos” pensó el vecino parado en el centro de la sala, inmóvil como una estatua de sal.

Después de todos los rumores que se oían en el barrio, el hombre pensaba que alguna explicación lógica debían tener los comentarios fantasiosos y

aéreos que le atribuían a la casa ser un hogar de fantasmas. Jorge Calvario había nacido en el seno de una familia con profundas raíces cristianas hacía cuatro décadas. Su confianza en el Padre lo convertía en un incrédulo convencido de todo lo que fuera fantasmal o mágico. Ni siquiera los objetos voladores no identificados o la idea de la existencia de vida en otras galaxias cabían en su imaginación. Luego de quince días de zozobra a la que había sido sometido por su mujer y su hija, Jorge decidió visitar a la anciana, no para convencerse de que en la vieja casa no caminaban cadáveres sino para complacer a aquellas con quienes convivía y que ya no se atrevían a salir de su casa por miedo a los finados.

La viejecilla inocente y de dulce mirada lo recibió en la pequeña sala dejando escapar una ausencia de años. Sobre su cabeza flotaba una lámpara circular adornada por quince candelabros sostenidos en el aire por pequeños aros de metal que estrangulaban su centro. La anciana rompió el silencio ordenando en voz gangosa:

—Puedes traer el dulce, Raysa.

Como por arte de magia se oyeron pasos en el pasillo y apareció una muchacha de facciones indescifrables que caminaba lentamente, como hacia un ritual. Sus dos manos sostenían una bandeja

oxidada con una taza de café humeante y un platillo que contenía una masa filiforme sobrevolada por decenas de moscas. Un pensamiento inquietó al recién llegado, pero lo espantó velozmente con un movimiento de cabeza; después de todo era imposible que un alimento fuera guardado por lustros y quizás décadas sin ser devorado por las ratas. Estiró las manos y tendió sus dedos hacia delante para agarrar por el asa la taza de café dejando el platillo en manos de la mucama. Dos sorbos ligeros le proporcionaron una idea de la temperatura a la que oscilaba el café humeante. Mantuvo la taza en sus manos, echó un vistazo a su alrededor y sintió la sensación de estar viviendo algo que ya había ocurrido, respiró profundo y dijo sin pensar:

—¿Quién está atrás? ¿Que fue ese ruido?

La anciana repitió la consabida respuesta:

—Mi esposo ya le dije.

—¿Es ese de la foto a la izquierda del piano? preguntó con miedo.

—No. Ese es Luis, mi hermano menor.

No podía ser su hermano menor puesto que el hombre de la fotografía parecía tener todos los años del mundo y eso, que por el aspecto del retrato y las condiciones en que se encontraba, se podía adivinar que la imagen fue captada al menos treinta años antes.

—Vendrá pronto del colegio, comentó la anciana.

La reacción del hombre no se hizo esperar. Recurrió a la razón para formarse una opinión de lo que sus oídos escuchaban y encontró la lógica dentro de la ofuscación: “*Qué tonto he sido*”, pensó para sí, “*a los ochenta y tantos es casi obligatorio que la arteriosclerosis se adueñe de los pensamientos de esta anciana. Confunde las épocas, las personas, los tiempos*”. La puerta chirrió y el estrépito de metal fue respondido por el eco en el fondo del patio. Un individuo fuerte, de piel caucásica, de tamaño medio y de cualquier edad, entró en la sala.

—Gutiérrez, Beto Gutiérrez, se presentó.

—Jorge Calvario, un placer.

El individuo se desgonzó en un sofá de pana negra de donde salió un polvero inacabable tan pronto el peso del hombre le hizo contacto. En sus manos sostenía un papel enrollado que parecía un diploma. Colocó el papel en una pequeña mesa de mármol y sacó del bolsillo de su guayabera una pipa, la cual encendió con rapidez. Veloces, los ojos de Calvario pasaron por el diploma alcanzando a ver su título antes de detenerse en los ojos del hombre que sin esfuerzo le sostenía la mirada. Tras una bocanada de humo, Gutiérrez comenzó a hablar accidentalmente haciéndose acompañar de gestos manuales:

—¿A que, uuumm, debemos el honor?

—Soy el vecino de la esquina. Quería presentarme, sobre todo conocer a su...

—Abuela, lo interrumpió Gutiérrez. Soy su único nieto.

Gutiérrez hizo un ademán con su mano derecha fácilmente reconocible, invitando al vecino a acercarse para susurrarle al oído una confidencia:

—No le haga caso, Calvario. Mi pobre abuela ha perdido la razón. En realidad, es muy común a su edad. Me atrevería a decir que su locura ha contagiado a todos los habitantes de esta casa, dijo en voz casi imperceptible.

—Fíjese Gutiérrez, tengo una niña pequeña que se impresiona fácilmente y una mujer que arrastra desde su niñez creencias mágico-religiosas. No me dejan vivir, dicen que en esta casa hay fantasmas.

Gutiérrez dejó sonar una carcajada estridente y burlona, abrió sus brazos en forma horizontal y removió el cuello apoyándose en el sillón de pana. La conversación prosiguió. Los susurros entre los dos hombres se deslizaban e iban ocupando toda el área. Los temas no se acababan. A sus espaldas y en alta modulación una voz hablaba sobre el matrimonio, la familia, la edad, la vida, el tiempo, el espacio y el recuerdo en un derroche de frases delirantes que transcurrían todas en el presente. No era humanamente posible hilvanar aquel tumulto

de palabras que brotaban en desorden y que se perdían en un mar de confusiones como las letras en una sopa de sobre.

La luz del sol entró por el ventanal iluminando violentamente la cara de Gutiérrez. Parecía no tener rostro aquel hombre. Ningún rasgo era distinguible, todo era común; el esfuerzo imaginativo que requería distinguir ojos, boca y nariz en aquella faz era demasiado grande. Calvario mantuvo la conversación:

—¿Quién es la muchacha?

—¿Muchacha? ¿Qué muchacha?, replicó Gutiérrez.

—La del café. La que sirvió el dulce, afirmó Calvario.

—¿Está seguro que la vio? Debe haber caído en una trampa de la imaginación de la abuela. Esta casa está vacía desde que murió el abuelo, hace 20 años. Con la abuela solo habita la tristeza. Mi abuelo no era un hombre bueno. Poco antes de morir, abandonó a la abuela no sin antes poner todo lo que ella tenía a su nombre, que por cierto es también el mío. Hay quién dice que ese mismo día mi abuela pactó con el diablo para vivir el tiempo necesario y ejecutar su venganza. Vaya incumplidor, Lucifer. Miré como ha envejecido esa anciana y me atrevería a decir que desde que tengo uso de razón no recuerdo que ella haya tenido uso de razón.

El poder de convencimiento de Gutiérrez era enorme. Gradualmente, Jorge Calvario volvió a sentir esa seguridad que le había acompañado toda su vida. Miró a Gutiérrez y lo catalogó como un hombre bueno, todo por esa mala costumbre que arrastraba desde pequeño de etiquetar a los humanos. Se sintió feliz en el fondo de haber venido. Ya su mujer no tendría razones para justificar con estúpidos argumentos fantasmales un ostracismo que la había sembrado meses entre cuatro paredes. Le inquietó un poco lo de la muchacha, pero pensó que podía ser alguien que le fuera indiferente al nieto, después de todo ver para creer es una sentencia vieja y sus ojos, innegablemente, habían visto la figura femenina. Dos veces esbozo una sonrisa, sacó media cajetilla de cigarrillos sumamente maltratada y de su interior tomó el último tubillo canceroso, envolviendo en sus dedos el papelillo de plástico que cubría la cajetilla y dejándolo caer en un cenicero. Encendió con un bic desechable y por tercera vez sonrió. Se levantó lentamente a la vez que Gutiérrez hacía un movimiento similar abandonando el sillón de pana. Le estrechó la mano completando el ritual de despedida, dio la espalda y salió caminando sin apuros.

Esa misma noche, recostado en el espaldar de su cama, Calvario charlaba o mejor dicho, monologaba en compañía de su esposa:

—Hora de que te aquietes, querida. Es una viejecilla afable que vive sola y que confunde sus recuerdos. Su nieto me lo contó todo, dijo Calvario, mientras sus manos hojeaban la prensa vespertina.

El hombre no recibió respuesta. Su esposa languidecía en un sueño profundo dominado por una sola imagen, la noticia recién leída en la sección de efemérides a la que peligrosamente y periódico en mano, su esposo se acercaba:

Hace 20 años hoy, el Dr. Alberto Gutiérrez Molina, ciudadano distinguido de esta comunidad y funcionario del Ministerio de Salud Pública, quitó la vida, en un crimen con tintes pasionales, a su esposa la distinguida dama Eurinice de Gutiérrez. Para escándalo de la sociedad, el Dr. Gutiérrez huyó con la mucama de la casa, quién desde hacía años era la amante del afamado médico...

Calvario arrojó el periódico como se suelta el fuego que nos quema. Cerró los ojos y sacudió la cabeza tratando de erradicar la confusión. Comenzó a mezclar ideas como lo hacía la anciana y se preguntó si era posible que el nieto fuera el abuelo

y que por tanto, su nacimiento en la fuga con la amante hurtara la razón a la vieja. Especuló sobre la posibilidad de que la mucama fuera la amante del nieto-abuelo que era una sola persona y que en efecto, la abuela pactara con el diablo abriendo un resquicio para salvar su propio crimen. Más aún, razonó que era posible que en ese pacto la anciana negociara su locura como la única forma posible de resistir que los amantes se perpetuaran frente a sus propios ojos y bajo su propio techo, por la eternidad. No encontró lógica en sus pensamientos. Recordó, sin embargo, aquel título que sus ojos atraparón en el diploma sobre la mesa de mármol y se preguntó a quién pertenecía aquel certificado de defunción, si a la abuela sacrificada en el altar de la pasión, si a la mucama eternizada por la savia del amor, si al nieto-abuelo como premio por tejer los hilos de la intriga o por último, si llevaba su nombre y era su sentencia, su destino final, su última meta y su propia esquela luego de haber ganado la locura.

El regreso

Sandra Maribel Pérez Dominici

Nació el 27 de octubre de 1968, en la ciudad de Barahona. Es la tercera hija del matrimonio del Sr. Ernesto Pérez y doña Tercida Dominici. Su infancia fue cobijada en los bateyes de su ciudad natal (Batey 5, Batey 6, Batey 7 y Batey Bombita), allí desarrolló la admiración hacia el pueblo haitiano, sus gentes, sus costumbres y tradiciones. El 12 de octubre de 1992, recibe el título de Lic. En Contabilidad (Cum Laude) en la Universidad Autónoma de Santo Domingo. En la actualidad ocupa el puesto de Asistente Técnico en el Departamento de Contabilidad. En sus momentos libres goza a plenitud de la lectura, el baile, las reuniones con amigos, el cine, el turismo interno, los deportes y la escritura de poesías, cuentos y décimas.

Para Anita no era la manera mas cómoda de regresar a su casa después de tanto tiempo de ausencia, aunque la cocina del minibús la tenia para ella sola, sentía su cuerpo tenso; sus piernas no respondían al esfuerzo constante de querer estirarlas –sería la emoción, –pensó. Era como si dos enormes blocks sujetaran sus pies, pero no importaba, regresaba a casa y eso, ilo compensaba todo!

Tres años fuera de su patria en tierra desconocida, tres años de añoranza, tres años sin ver a su familia, tres años de nostalgia, tres años de maltrabajo. Tan solo pudo arreglar el rancho de los viejos y nada más. Anita sintió como sus ojos cual ráfagas instantánea de lluvia amenazaron con desbordarse... Y no pudo llorar

—“Ya no lloro más, ¿por qué y para qué; al fin estoy en casa”, —pensó.

Sintió por la ventana entreabierta del minibús que éste parecía marchar en vez de correr, eso no le

gustaba ya que tenía mucha prisa en llegar a su destino final.

Presintió la sequedad de su sur querido, y aunque siempre fue así, el solo hecho de imaginarlo la estremecía; como añoraba volver a sentir los rayos de sol quemante de su pueblo, la brisa caliente de un invierno que nunca llegaba, su desierto, los cactus, las guazábaras, las bayahondas, su rica caña de azúcar... oh, no pudo evitar los recuerdos de su infancia y su juventud en su querido Batey Bombita: veía los vagones llenos de cañas y ella saltando los rieles de un lado a otro cual niña traviesa que no percibe el peligro; más que nunca, su sexto sentido la hacía inhalar el olor natural de su rancho hecho de tierra; imaginaba a la mamá moliendo el café en el pilón y luego ajuntando leña para hervir el preciado líquido en el colador, el cual con el aroma delatador del “negrito” llegaba a todos los vecinos; le parecía escuchar la voz de la vieja tata:

—Buena mi bendita, parece que ya coló el negrito.

Y luego el papá llegando del conuco con un sartén de viejacas y una fundita con biscuite; el estómago de Anita refunfuñó al recordar aquello, ni los más exóticos manjares de Suiza la hacían olvidar aquella comida: su mabí de bojuco’e indio que preparaba la abue, el helado de coco en potecito de la

tía Matilde, la mata de jina en el patio de doña Lidia y la habichuela con dulce en Semana Santa, que casi siempre se la comía dos días después, porque los gagas no le daban tiempo de comérsela el viernes santo y los diablos cojuelos el sábado de resurrección.

El minibús seguía su destino; el trayecto Neyba-Barahona que por la deteriorada condición parecía un camino vecinal y no una carretera, dificultaba la marcha del vehículo. A la izquierda de la vía se veían rastro de lo que había sido la zafra azucarera ya que los campos cañaverales estaban complementamente quemados; mientras que a la derecha de la carretera se extendía una enorme zanja enlodada con apenas un reflejo de lo que hace año había sido un caudaloso rigolón. Unas nubes oscuras empezaron a formarse haciendo que el característico sol sureño se opacara; gotones de lluvia descendían del cielo y los chubascos hicieron a una negra correr hacia su rancho con un niño en la espalda. Subieron los cristales del minibús

—Si por lo menos hubiera aire acondicionado no sudaría tanto, creo que es lo único que extraño de Suiza —pensó Anita.

Suiza... Tres años atrás, Anita salió de su campo llena de ilusiones hacia un país extraño; su madrina Catalina le arregló los papeles dizque con una

contrata de trabajo: —“Tú eres la esperanza de tu gente, eres su salvadora” —le había dicho la madrina y ella lo creyó; así que dejó su pueblo, su familia, su país y su vida para lanzarse tras unos sueños que para aquel entonces se veían realizables; hasta que llegó a Suiza y allí le cambió todo: se vio sola, pasando hambre. La contrata de trabajo nunca la vio y se encontró perdida en un país extraño donde pasó hambre, frío, miseria y soledad. Entonces conoció a Bert (Bartola en dominicano) y la llevó al trabajo que hacía ricas a todas las dominicanas: “la prostitución”. Con su nueva carrera Anita conoció Suiza casi completa; de Berna se radicó en Zurich y allí empezó a vender su cuerpo, su alma, su pureza y dejó sin escrúpulos la inocencia que un día pensó que sólo le pertenecería al que fuera su esposo.

Zurich es la más importante ciudad de Suiza, se encuentra localizada al norte del país y tiene un gran desarrollo económico gracias, “entre otras cosas”, a la gran cantidad de capitales del exterior atraídos por la política económica que tienen sus bancos. Como Anita no era bancaria, ni economista, sino semi-analfabeta, hizo su aporte vendiendo su cuerpo para generar francos suizos. Ejerciendo su profesión llegó a conocer el país por todos sus extremos ya que mensualmente se trasladaba, a so-

licitud de sus patronos, de una ciudad a otra: Interthur, Arbon, Baden, Fraunfelk, Will, Lausana, etc, etc... hasta aquella noche en Berna, a orillas del lago Homon.

Eran como las 8:00 p.m. y Ann (así la conocían en el negocio) paseaba con uno de sus clientes; vieron una pareja aproximarse hacia ellos y de repente oyó una ráfaga de disparos, lo último que recordaba fueron aquellas gotas calientes que caían de su cabeza a su brazo y ya... no supo más.

El minibús al fin llegaba a su destino, ella lo sabía porque éste disminuía la marcha y además sentía el bullicio de la gente.

—“Sería muy diferente si hubiese llegado en mi propio auto, con aire acondicionado y vidrios oscuros”.

Pero no, tenía que resignarse a la cocina solitaria del autobús.

El velo nocturnal caía tímidamente sobre el pueblo y alrededor del parque, una multitud entre gritos y acongojos, recibían con tristeza el cuerpo inerte en el negro ataúd de su querida Anita.

Sorpresa apasionada

Rolando Nicolás Bodden Peguero

Nació en la ciudad de Santo Domingo, R.D. el 15 de septiembre de 1951. Se graduó de ingeniero agrónomo en la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD). En 1998, obtuvo la maestría en Administración Pública en la PUCMM, siendo director del Departamento de Ciencia y Tecnología de la Oficina Nacional de Planificación. Sus inquietudes literarias iniciaron en los años 70 cuando escribió prosa y versos; en los años 1978-1979, escribió en la revista "Investigación" de la Secretaría de Estado de Agricultura, artículos sobre estudios de campo del área de Entomología.

A fines de los 80 escribe en la prensa sobre planificación de ciencia y la tecnología en el país; en 1991 publica en la revista "Ciencia y Sociedad" de INTEC, un trabajo titulado "Antecedentes y perspectivas de las políticas de ciencia y tecnología en R.D." En 1997 participa en el taller "Cómo se escribe un poema", impartido por el Departamento Cultural del Banco Central, a cargo del poeta José Mármol. Obtiene Mención de Honor en su participación en el concurso de Arte y Literatura 2001, con el cuento "Sólo lo hice una vez". Obtiene el tercer premio en el año 2005, en el mismo concurso, y en marzo de 2006, publica su libro de poemas "Secretos que transpiran".

Cuando Rodolfo miró alrededor apresurado, notó como la lluvia arrojaba todo. Un cruce-ro de placer de la anatomía de Luisa lo conquistó, le hizo olvidar episodios de su pueblo natal azotado por violencia, cambios e intolerancias sociales profundas.

Este joven ingeniero estudió teorías avanzadas de comunicación y lenguaje, se interesó por leer diferentes corrientes del conocimiento, donde aplica en él la máxima de los conocedores, “la lectura como práctica del cuerpo”.

Rodolfo tenía cinco años cuando su madre falleció en un accidente. Su padre buscó la fuente de veleidades que le hicieron fracasar en sus aspiraciones de bienestar económico. Ese cuadro familiar facilitó a una tía ser madre; pero ésta tenía hábitos de tragos, juegos, cigarrillos y fiestas.

Como profesional trabajó en una firma internacional de información, se involucró en el arte de la

transmisión de conocimientos a personas humildes, de quienes aprendió sus necesidades e inquietudes.

En una ocasión, mientras impartía docencia, una dama se acercó de manera sorpresiva, insinuante. Tenía planes de conquistarlo, preguntaba y utilizaba inflexiones de voz no usuales, jugaba con los movimientos de su cuerpo, destacados por hermosos rasgos faciales verdaderamente atractivos. Un acoso real trajo controversias ese día y sus habilidades como maestro neutralizaron las insospechadas intenciones.

Ypacar, la mayor experiencia de su vida transcurrió ahí, pequeña ciudad apacible, diversificada en su vegetación, olía a campo virgen. Tenía gentes amables y trabajadores progresistas, apicultura de exportación, facilidades de inversión, disponibilidad de crédito y un ambiente propicio para desarrollar capitales, con marcadas diferencias entre ricos y pobres.

Un día de su cumpleaños, con el aura vital óptima, tuvo la sorpresa de dejarse arrastrar por la fuerza del alcohol. Un amigo lo había llevado a lamer cuerpos hostiles cargados de placer monetario, virulencia tras la cual perdió la virginidad entre hembras difíciles de evitar. Mientras era llevado a su casa, quien conducía se descarriló por la sinuosa

superficie de asfalto para caer en un oscuro despeñadero. En ese instante desaparecieron sus documentos y fueron muchas las dificultades para restablecer su identificación en la clásica burocracia del pueblo.

Lo más desagradable fue saber en las inmediaciones de su accidente que un señor herido de muerte mientras era conducido al hospital, mencionaba con voz entrecortada el nombre de Rodolfo; esa situación hizo abrirle una investigación policial de varios días.

Aquí permaneció un mes encarcelado, no pudo despejar su pensamiento de la resaca moral, sin embargo, era competidor y mejoraba continuamente. Cuando salió de la cárcel adquirió niveles de liderazgo superior, mantuvo oposición a los politiqueros que ofrecían sin cumplir, entendió el interés de luchar para combatir el dolo y la corrupción.

Alcanzó rápida popularidad y sus conciudadanos, en acto solidario, manifestaron por las calles de Ypacar su oposición al contenido de artículos de prensa recién publicados donde utilizaron palabras de oprobio en su contra.

Su formación continuó profundizando, esgrimió argumentos nobles de la solidaridad humana, desarrolló proyectos comunitarios, utilizó recursos

del trabajo integral para transferir tecnologías, alfabetizar, enseñar cómo aprender a administrar empresas, cooperativismo, gremialismo y actividades sometidas a intensas jornadas de colaboración intra-grupal.

Un proyecto ecoturístico para manejo de todas las implicaciones ecológicas fue instalado como prototipo en una zona donde se cultivaban importantes plantaciones de cacao orgánico; a través de una estación experimental se obtenían interesantes resultados de investigaciones coordinadas por él.

Celebrar la conclusión de una etapa del proyecto para presentar los resultados obtenidos, permitió promover la realización de una fiesta de altos ribetes a fin de año, donde participarían todas las personas integradas al proyecto.

Se organizó la fiesta de disfraces donde aparecieron los estilos más variados, curiosos y creativos, como el de la mujer cuando pinta su rostro con cenizas, un maquillaje especial procedente de piras funerarias representando la belleza acogida en el libro erótico hindú *El Anangaranga*; comunes fueron los trajes de vaquero, el de novia, el de bebé, de vampiro, el de charro, el de militar, de marinero, de policía, de villano, de la muerte, entre otros.

El entusiasmo y colorido estaban por sus fueros, contagiaban los pitos, las serpentinas, los sonajeros

multicolores, chicharras y maracas sonaban y resonaban con ilimitado júbilo. Las principales autoridades del pueblo confundían emociones con los pueblerinos. Ese ámbito festivo y frenético hizo asegurar la unidad médica de emergencia disponible con medicamentos y primeros auxilios esenciales.

Sumergido en el intenso fragor de la celebración, una enigmática mujer llamó su atención de manera notable. Dijo llamarse Reina. Vestía de forma exquisita, bien ataviada sin mostrar rastros de la expresión de su piel; acogida por un traje negro ceñido con alforzas doradas debidamente colocadas y diminutos espejos, reflejos de luces de apariencia mágica. Protegía la cabeza con turbante negro, sus manos acariciadas por hermosos guantes negros de fina pana. Su imagen atendía una sobria, regia y delicada personalidad, rebosante de un aspecto místico. Apoyaba su cuerpo en botas negras de tacones altos. Admitía un flexible y ágil contorneo, atractivo y sinuoso como olas marinas exentas de turbulencia exagerada, oscilantes para atraer el deseo de vivir. Su ambigua máscara oscura le asentaba firme su risueño rostro.

Todo pareció tejer un ambiente de convivencia sensual. El viento con suave susurro acariciante se dejaba sentir en ambos cuerpos colocados en uno de los lados del prestigioso Club Social.

La voz de la bien lograda dama desarmonizaba la estampa de su fisonomía, se escuchaba débil, fingida más bien. Eso no preocupó a Rodolfo, pues estaba impregnado por el glamour y el olor de los exóticos perfumes brotados de la anatomía femenina a su lado.

Bailaban y la damisela resistía el embate del macho, atraídos por una química efectiva, apenas el aliento dejaba aflorar el calor de una incipiente muestra de pasión instintiva. Sumergidos en tragos y galanteo, el cerebro de Rodolfo sentía animado ser tocado en la intimidad de sus neuronas al más alto nivel, arrastradas hacia el umbral de un éxtasis carnal.

Llegada las cuatro de la madrugada, hora de partir con la euforia y un disfrute insaciable no concluido, Rodolfo entendía su cuerpo embriagado por la sensación de estar en poco tiempo a solas con esa adorable mujer. El hombre olvidó unas amigas, le buscó otro medio de transporte y convidó a la ansiada Reina para llevarla a su hogar.

Durante el trayecto comunicaron experiencias recibidas de la memorable actividad, a todo esto, la dichosa mujer permanecía aferrada a su disfraz de desconfiado rostro oculto.

Irascible, sin dar muestras, la llevó a su apartamento ubicado en zona residencial estratégica, lo invitó a entrar por educación –si no lo hacía– él

dijo estaba preparado para hacerlo, resistía el reto de la paciencia para conseguir su objetivo sin buscar de manera abrupta romper el encanto aprisionado.

Inició con tibia decisión las caricias a Reina, sin mostrar en demasía brutales deseos de ansiedad por robarle un beso húmedo e intenso a esos labios. Reina lo apaciguaba con sutileza, no obstante trató de tocar los puntos sensibles de sus zonas erógenas. Intentó desatar hábilmente los sujetadores del traje, acondicionados cual si fueran una camisa de fuerza. Ella insistía –por favor Rodolfo–, desnudarnos no es recomendable, hemos pasado horas de alegría abrumadora, podríamos desgraciar lo vivido y perder el embrujo cautivado. Esas palabras suaves y bien expresadas fortalecían la expectativa de Rodolfo.

Debes entender, hace tiempo no doy mis caricias a hombre alguno, tengo temor de ser cómplice de expresiones no sentidas, prefiero ser cautiva de silencios y emociones, te revelo, he perdido la confianza en los hombres por debilidades de asedios insospechados.

Pasaban los minutos y aumentaba la emotiva musculatura del erecto e indómito cuerpo de Rodolfo. Insistía en despojarla, mientras Reina decía: —Imposible corresponder tus galanteos y de-

seos febriles, hay mucha diferencia de tus años y los míos.

Rodolfo continuó sus argumentos incontenibles diciendo –he tratado mujeres a granel y percibo tu cercanía sin haberte conocido–, me someto a cualquier propuesta donde evites quitarme de tu lado.

Fue el natural instante donde concentró su fuerza decidida para quitarle la ropa colocada más abajo del tórax, donde la ingle de manera especial hace gala de peluche y exalta su máximo erotismo. La insistencia se tornó irracional, Reina resistía y Rodolfo consiguió violar los sentimientos de la indefensa mujer, pudo penetrar por el habitual espacio donde se inicia el proceso de la concepción humana, esa breve oportunidad facilitó una profusa eyaculación.

Pasado el histérico momento de forcejeo físico y mental, llegó el reflujo acompañado de un antifaz húmedo. Decaída, sin voz, vio el rostro abrumado de Rodolfo. Cada uno estaba expresivamente confundido y lleno de congoja. Reina descubre su rostro atolondrado por el inaudito resultado obtenido. Con movimientos confusos y lentos, Rodolfo mostró su grado de estupor, hizo gestos no verbales queriendo involucionar. Con sus manos cubrió la cara, se la descubrió, levantó la cabeza y la miró sin fortaleza, exclamando: ¡Perdóname Tía Luisa!

La decisión de Carmen

Luis Antonio Sánchez Cavallo

Nació el 24 de octubre de 1965 en la ciudad de Barahona. Es el tercer hijo del matrimonio formado por Luis Antonio Sánchez Félix y Genara Esther Cavallo Oliver.

Realizó sus estudios primarios en el colegio Barney Morgan, de Barahona. En busca de mejores oportunidades su familia emigró hacia la ciudad de Santo Domingo en 1974.

En 1983 terminó la educación básica e intermedia en el Colegio Evangélico Central donde obtuvo el grado de Bachiller en Ciencias Físicas y Naturales.

Desde pequeño mostró gran amor e interés por los animales. En 1984 ingresó a la Universidad Autónoma de Santo Domingo a estudiar Medicina Veterinaria, recibiendo su título en 1990.

El 15 de julio de 1991 ingresa al Fondo de Inversión para el Desarrollo Económico (FIDE) del Banco Central de la República Dominicana, en la Subdirección de Créditos Agropecuarios.

En el año 2000 ingresó nuevamente a las aulas, esta vez a estudiar Comunicación Social en la Universidad de la Tercera Edad (UTE), graduándose de Licenciado en Comunicación Social con el mérito de Magna Cum Laude.

El 11 de junio del año 2004 pasó a formar parte del Departamento de Comunicaciones del Banco Central de la República Dominicana en el cual permanece a la fecha.

Carmen despertó temprano. Estaba nerviosa. Sentía como si mil mariposas volaran dentro de su estomago. Su primer pensamiento fue para Esteban, su novio. Un sentimiento de culpa la invadía. Se levantó pero decidió acostarse de nuevo. Sin embargo, la espera, que la asustaba cada vez más, la obligó a salir de la cama.

Carmen se consideraba una mujer feliz. Esbelta, pelo negro como azabache, largo hasta la cintura, piel suave, como quemada por el sol y cuerpo de guitarra.

Esteban era un poco más alto que ella, fuerte, frente ancha, grandes manos, sonrisa fácil y pelo negro con algunas “pintas de nieve” en el área de la sien.

Carmen trabajaba en una tienda y, por su labor, tenía que tratar a diferentes tipos de personas. Esto provocó que en más de una ocasión ella y Esteban tuvieran dificultades en su noviazgo, sobre todo, por los celos de su novio.

Era el día previsto. Carmen estaba a punto de hacer lo que tanto había criticado y que mil veces había repetido que nunca haría. Pero ahora la idea no le parecía tan mala, tan descabellada. —Hoy me convierto en una más del montón— pensó.

Dos semanas atrás conversando en su trabajo con algunos clientes uno de ellos le hizo una propuesta que rechazó en el acto.

Días después el hombre regresó y exteriorizó nuevamente su deseo. Pero esta vez, mientras el hombre le hablaba, Carmen sintió un hormigueo en la nuca. Guardó silencio y no pudo olvidar la propuesta. Le dijo que lo pensaría.

Ahora, mientras miraba el techo de la casa desde su cama pensó en el encuentro con aquel hombre y la propuesta que le había hecho. La decisión estaba tomada y el plan seguía en marcha. Era el día previsto.

Carmen se bañó y vistió despacio como el que quiere dar tiempo para arrepentirse. No deseaba hacerlo pero un sentimiento extraño la impulsaba.

Siempre le dijo a todos —eso nunca lo haré, yo me respeto. Pero llegó el día de tragarse sus palabras. —Bueno que me pase por boquita suelta— pensó.

Y es que ahora, a sus 24 años, tomaría una decisión que podría afectar su futuro. Miró hacía fuera por la

ventana. Vivía en un vecindario humilde. —¿Valdrá la pena hacer esto?— dijo para sus adentros.

De nuevo Esteban se presentó en sus pensamientos. Tomó el teléfono y lo llamó. No estaba. Eso la intranquilizó aún más. No quería que nadie la viera ni le preguntara.

Se quedó largo rato pensando. Se decía a sí misma —muchas lo han hecho y les ha ido bien, a otras no tan bien y a otras muy mal. Espero ser del primer grupo.

Salió con miedo pero decidida. —Lo que tenga que hacer lo haré y ya.

Pensó nuevamente en Esteban y en la boda que se celebraría ese mismo año, también en sus padres y hermanos. Le invadió un fuerte sentimiento de temor por lo que pensarían. Siempre la distinguían por ser persona de palabra, decidida, que no daba su brazo a torcer.

Bajó por la calle que, por su mal estado, más bien parecía un camino vecinal. Caminaba con miedo pero de prisa. Una vecina le preguntó: Carmen, ¿dónde vas? A hacer una diligencia, fue su respuesta y en voz baja dijo —¡a ti qué te importa!

Llegó al lugar de la cita, la parte trasera de una iglesia —tremendo lugar me tocó para hacer esta vaina— dijo en voz baja. Allí se encontraban algunas personas —más de las que deseaba— pensó.

Paseó la vista de un lugar a otro. No conocía a nadie. Eso la tranquilizó un poco. Una mujer le puso conversación pero Carmen no prestaba mucha atención a sus palabras. Estaba atenta a aquel hombre, en espera de un gesto, de una señal.

El hombre la vio llegar. La observó de arriba hasta abajo contemplando su belleza con ojos lujuriosos. La recordaba bien. Le hizo una seña para que se acercara. Carmen tragó en seco y, con la piel erizada, fue hasta él. Hablaron un poco.

El hombre le dio algo y le señaló un lugar. Carmen no quería mirarlo a la cara. Las personas del lugar la observaban. Estaba nerviosa. Esteban pasaba por sus pensamientos. Su corazón latía tan rápidamente que pensó que se le saldría del pecho. Entró a un pequeño cuarto. Sudaba.

Todo había acabado. Salió rápido y, cuando se disponía a marcharse, se topó cara a cara con Esteban. ¿Qué estás haciendo aquí? ¿Qué hiciste? Preguntó.

Carmen quedó muda por un momento. Hizo un esfuerzo por hablar pero de su boca no salió palabra alguna. Sus grandes ojos negros buscaron los de él. Lo abrazó y sonrió tímidamente.

Esteban bajó la mirada, buscando una explicación. Le tomó las manos y en ellas se dio cuenta de todo.

La decisión de Carmen

Porque Carmen, a la edad de 24 años, se había convertido en una de los millones de mujeres en todo el mundo, que, por primera vez, ejercía su derecho al voto.

Pintura



Primer premio

Marcela Pérez de Martí

Nació en Santo Domingo en 1936. Realizó sus estudios en el colegio Luis Muñoz Rivera, obteniendo el título comercial High School. Comenzó a laborar en el Banco Central de la República Dominicana en 1966, desempeñando labores secretariales durante diez años.

Su inclinación por las artes comenzó al ser pensionada en 1993, ya que pudo disponer de tiempo para participar en los cursos de pintura al óleo, dirigidos por la profesora Miriam Miniño, auspiciados por el Plan Cultural del Departamento de Jubilaciones y Pensiones del Banco Central, así como en la Academia de pintura de Guillo Pérez.



Paila sabrosa
Marcela Pérez de Martí
("Altagracia")

Segundo primer premio

Ledys Miriam Rivera de Velázquez

Nació en la ciudad de San Cristóbal, República Dominicana en el año 1952. Desde niña tuvo inquietudes por la literatura y las Bellas Artes, por lo cual ingresó en el liceo Pablo Claudio de su ciudad natal, donde se inició en ambas disciplinas. La lectura se convirtió en su hobby favorito, siendo asidua lectora de escritores tanto clásicos como contemporáneos. Realizó sus estudios universitarios en la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, mediante beca otorgada por el Banco Central de la República Dominicana, adquiriendo el título de Licenciada en Administración Bancaria, realizando luego otros estudios de postgrado en el Instituto del FMI, en Washington, American University, AID y en el Centro de Investigación Económica en Santiago de Chile. Laboró en el Banco Central por tres décadas, ocupando el cargo de Coordinadora con rango de Subdirector en el Departamento de Programación Monetaria e Investigación Económica, cargo que ostentó hasta su jubilación en el marzo del año 2001.

A partir de entonces aprovechó su tiempo para continuar sus estudios de pintura con la profesora Miriam Miniño, Jorge Checo, Germán Ricardo y Nancy Familia entre otros. Hasta el momento ha participado en: Colectiva Club del Banco Central desde el año 2001 al 2004; Primera Colectiva de Jubilados y Pensionados del Banco Central 2005. Ha obtenido el primer y segundo premio en pintura en el Concurso Anual de Arte y Literatura 2005.

Actualmente continúa sus estudios con dichos profesores en la Casa del Jubilado, desde donde además de su aprendizaje, comparte con sus compañeras y disfruta el calor de la amistad de la mismas y como ella dice: "Este es mi segundo hogar".



Bodegón romántico
Ledys Miriam Rivera de Velázquez
("Lucero")

Segundo premio



**Bodegón
cubismo en transparencia**

Ledys Miriam Rivera de Velázquez ("Lucero")

Tercer premio

Mayra Arvelo de Hoepelman

Nació en Santo Domingo, República Dominicana el día 13 de marzo de 1949. Trabajó en el Banco Central desde el año 1977, en el Departamento de Sistemas y Tecnología, llegando a ser encargada de la Unidad de Digitación. Desde el año 2000, después de 23 años de labor en la institución, fue pensionada. Actualmente es miembro del Coro del Banco, al cual pertenece desde sus inicios. Desde el año 2001 participa en el programa de Bienestar Social de Jubilaciones y Pensiones, donde ha aprendido tres de las técnicas más importantes en pintura; acuarela, acrílica, y óleo, siendo sus profesores Miriam Miniño, Germán Ricardo y Jorge Checo. Ha obtenido el primer premio en el concurso de los talleres ocupacionales, así como menciones de honor, en el año 2001, también obtuvo el tercer premio en el Concurso de Arte y Literatura del año 2005.



Pesadumbre

Mayra Arvelo Hoepelman ("Cosita")

Segundo tercer premio

Rosa María Ureña Cordero

Nació en Santo Domingo de Guzmán, Distrito Nacional. Graduada en licenciatura de Sistemas Computacionales en 1987 en la Universidad Mundial Dominicana de Santo Domingo. Realizó estudios de Post-Grado en Auditoria de Sistemas Computacionales en la Universidad O&M, Centro O&M Ciencia y Tecnología, 2002.

Desde muy joven demostró interés por la pintura, destacándose siempre en la primaria y secundaria en esta actividad. Ha realizado estudios de pintura con Alberto Bass y Vladimir Velasquez, en cursos auspiciado por el Banco Central, formando parte también de la escuela de pintura del pintor y arquitecto German Ricardo. Con estas nuevas técnicas se animó a participar en 1999 en el Concurso de Arte y Literatura Bancentral, obteniendo el primer premio en la categoría con su obra "Lo nuestro". Su último merito en las artes fue en el 2005 cuando obtuvo el segundo lugar. Ambos trabajos forman parte de las obras de arte del Banco Central.



Ruina dominicana

Rosa María Ureña Cordero ("Serena")

Fotografía



Primer premio

Rafael Virgilio Ravelo Peña

Nació en La Romana R. D., el 23 de octubre de 1960, justo la fecha que coincide con el aniversario del Banco Central. Es licenciado en Contabilidad e ingresó a la institución el 26 de agosto de 1985. Actualmente se desempeña como Asistente Técnico del Departamento de Tesorería-Atención al Cliente.

Su interés por la fotografía nace cuando recibe de regalo su primera cámara fotográfica Minolta- Serie X-370, e inicia su primer curso de fotografía en el Museo de Historia y Geografía (1991). Continúa desarrollando habilidades cuando ingresa a la Casa Fotográfica de Wifredo García. Es miembro fundador del Foto-Club Wifredo García y desde entonces ha participado en varias colectivas, siendo la primera en Casa de Teatro (1996), Central de Arte Nouveau (1998); nuevamente en Casa de Teatro en el 2000, de cuya colectiva se realizó una preselección para participar, a nivel internacional, con exposiciones en el Caribe, Roma y otras ciudades, y finalmente, colectiva en el Festival Internacional del Caribe (Cuba, 2002).

Ha sido galardonado en el Concurso de Arte y Literatura Bancentral, obteniendo dos primeros lugares, en el 2001 y 2005; un segundo lugar en el 2001, un tercer lugar en el 2002, y una mención de honor en el 2002.



Jean Pierre

Rafael Virgilio Ravelo Peña ("Poema 20")

Segundo premio

Anabelle Linares

Nació en Santo Domingo el día 18 de octubre de 1974. Realizó sus estudios primarios en el colegio Mi Dulce Hogar y los secundarios en el Instituto Evangélico Alberto Abreu, graduándose de Bachiller en Ciencias Físicas y Matemáticas.

Ingresó a la Universidad Tecnológica de Santiago (UTESA) donde obtuvo el título de Licenciada en Derecho; también tiene un diplomado en Derecho Comercial, mención Banca, de la Universidad Autónoma de Santo Domingo.

A los 18 años de edad ingresó al Banco Central como policía especial del Banco del Estado (PEBE). Actualmente labora en el Departamento de Sistemas y Tecnología.



Lo amargo de lo dulce

Anabelle Linares ("Lía")

Segundo segundo premio

Sheyla Cristina Hernández Concepción

Nació en la ciudad de La Vega donde cursó sus estudios primarios y secundarios. Luego se trasladó a la ciudad de Santo Domingo, donde realizó sus estudios universitarios. Actualmente es pensionada del Banco Central, donde laboró por espacio de 12 años en el Departamento Internacional.

Su inclinación por las artes comenzó desde su niñez, es por eso que ha tomado cursos de Pintura y Fotografía, tanto en su ciudad natal como otros impartidos por el Programa de Bienestar Social del Fondo de Jubilaciones y Pensiones del personal del Banco Central.

Le gusta la naturaleza y disfruta de ella captando momentos especiales, plasmándolos en el lienzo y capturándolos al través del lente de su cámara.

Ha participado en colectivas y concursos tanto de pintura como de fotografías, ganando premios y menciones de honor.

1996: "Concurso de Arte y Literatura Bancentral"

Mención de Honor, categoría Pintura

2005: "Concurso de Arte y Literatura Bancentral"

2^{do.} y 3^{er.} premios, categoría Fotografía

Exposiciones colectivas:

2003: Casa del Jubilado, Club Banco Central de la Rep. Dom.

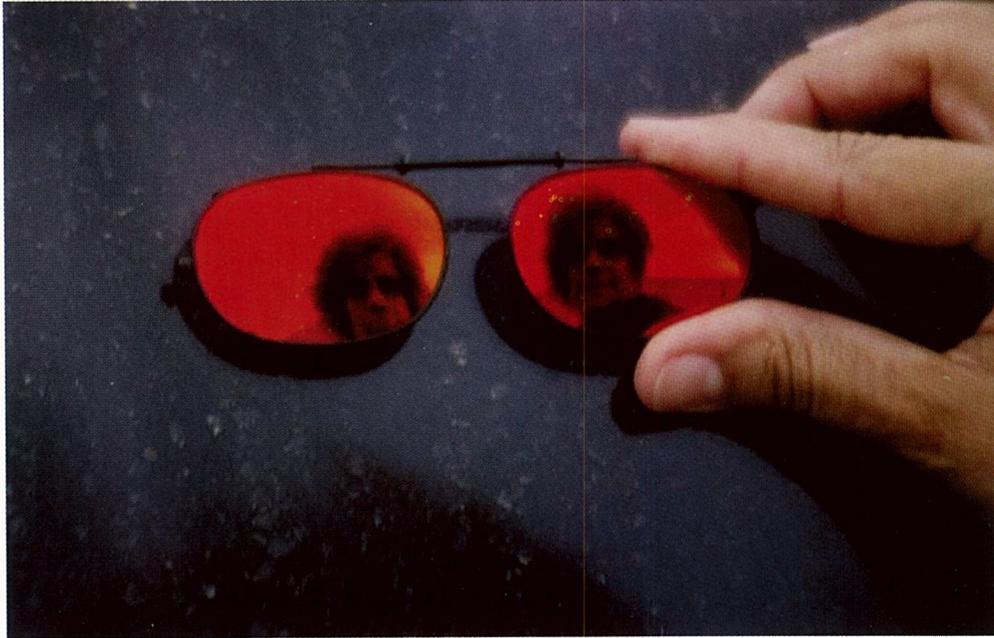
2005: Lobby del Banco Central de la Rep. Dominicana.



Descansando

Sheila C. Hernández C. ("Delfín")

Tercer premio



Reflejos de una imagen

Sheila C. Hernández C. ("Delfín")

Índice

Cuentos

Que veinte años no es nada... ..	9
Primer lugar	
Julio Gabriel Andújar Scheker	
("Gardel")	
El regreso	23
Segundo lugar	
Sandra Maribel Pérez Dominici	
("Mariposa")	
Sorpresa apasionada	31
Tercer lugar	
Rolando Nicolás Bodden Peguero	
("Salocín Lobato")	
La decisión de Carmen	41
Mención de Honor	
Luis Antonio Sánchez Cavallo	
("El Bucanero")	

Pintura

Paila sabrosa	51
Primer premio Marcela Pérez de Martí ("Altagracia")	
Bodegón romántico	55
Segundo primer premio Ledys Miriam Rivera de Velázquez ("Lucero")	
Bodegón cubismo en transparencia	59
Segundo premio Ledys Miriam Rivera de Velázquez ("Lucero")	
Pesadumbre	63
Tercer premio Mayra Arvelo Hoepelman ("Cosita")	
Ruina dominicana	67
Segundo tercer premio Rosa María Ureña Cordero ("Serena")	

Fotografía

Jean Pierre	73
Primer premio	
Rafael Virgilio Ravelo Peña	
("Poema 20")	
Lo amargo de lo dulce	77
Segundo premio	
Anabelle Linares	
("Lía")	
Descansando	81
Segundo segundo premio	
Sheila C. Hernández C.	
("Delfín")	
Reflejos de una imagen	85
Tercer premio	
Sheila C. Hernández C.	
("Delfín")	

Colección
del Banco Central de la República Dominicana

Serie
Arte y Literatura

- *Arte taíno* (3^{ra}. reimpresión). Onorio Montás, Pedro José Borrell y Frank Moya Pons.
- *Los tesoros artísticos del Banco Central: (Catálogo)* (Agotada). Banco Central de la República Dominicana. Departamento Cultural
- *La aventura interior* (Agotada). José Alcántara Almánzar.
- *Las metamorfosis de Makandal* (1^{ra}. Ed., 1998, 2^{da}. Ed. 1999). Manuel Rueda.
- *Cuaderno de la infancia* (Agotada). Máximo Avilés Blonda.
- *Imágenes del dominicano*. Manuel Rueda.
- *En la luz de la noche*. Juan Manuel Prida Busto.
- *Arquímedes y el Jefe y otros cuentos de la Era* (Agotada). Armando Almánzar R.
- *Xavier Amiama, pintor de la noche de Haití*. Octavio Amiama Castro.
- *La noche de Jonsok*. Diógenes Valdez.
- *Luz encarcelada*. Luis Manuel Piantini Munnigh.
- *Testimonios de un director de orquesta*. Julio de Windt.
- *Narraciones de vuelta al mundo*. Jacinto Gimbernard.
- *Por los lugares del recuerdo*. Dulce Macarrulla.

- *En torno a la música: guía para la apreciación musical.* Aída Bonnelly de Díaz.
- *Ensayos sobre música.* Rafael Villanueva
- *El amor todos los días.* Ida Hernández Caamaño.
- *Huellas del errante.* Fidel Munnigh.
- *Diccionario de refranes.* Margarita Vallejo de Paredes y Alexandra Paredes de Fernández.
- *Crónicas elementales.* R. A. Font Bernard.
- *La hiedra interior.* Luis Toirac.
- *Cálamo currente: ensayos sobre cultura, literatura y arte.* León David.
- *Sombreros para un viajero: antología de ensayos sobre cultura y literatura.* Miguel Reyes Sánchez.
- *La palabra en su asiento: análisis poético.* José Enrique García.
- *Pedro Henríquez Ureña: antología mínima.* Prólogo, selección y apéndices de José Alcántara Almánzar.
- *Otras miradas: obras de arte del Banco Central de la República Dominicana.* Marianne de Tolentino.
- *Fredy Miller: realidad y leyenda. Cuentos, poemas y otros escritos.* Jeannette Miller (Editora).
- *Mi primer museo.* Marianne de Tolentino.
- *Seis asedios a la literatura latinoamericana.* Apolinar Núñez.
- *María Ugarte: textos literarios.* Jeannette Miller (Editora)
- *Quince estudios de novelística dominicana.* Giovanni Di Pietro.
- *Manuel y la lluvia.* Silvia Zimmermann del Castillo.
- *Concerto grosso (Cuentos).* Armando Almánzar R.
- *Sinfonía de ideas en 4 movimientos.* Catana Pérez de Cuello.
- *Líneas alternas.* Vladimir Velázquez Matos.

Serie Bibliografía

- *Bibliografía económica dominicana 1947-1987*. Banco Central de la República Dominicana. Departamento Cultural.
- *Bibliografía económica dominicana 1978-1982*. Banco Central de la República Dominicana. Departamento Cultural.
- *Bibliografía económica dominicana 1983-1986*. Banco Central de la República Dominicana. Departamento Cultural.
- *Bibliografía económica dominicana 1988-1996*. Banco Central de la República Dominicana. Departamento Cultural.
- *Bibliografía económica dominicana 1997-1998*. Banco Central de la República Dominicana. Departamento Cultural.
- *Bibliografía económica dominicana 1999-2000*. Banco Central de la República Dominicana. Departamento Cultural.
- *Bibliografía económica dominicana 2001-2002*. Banco Central de la República Dominicana. Departamento Cultural.
- *Bibliografía económica dominicana 1947-2004 (CD-ROM)*. Banco Central de la República Dominicana. Departamento Cultural.
- *Bibliografía económica dominicana 1947-2004*. Banco Central de la República Dominicana. Departamento Cultural.

Serie Ciencias Sociales

- *La independencia nacional: su proceso*. Banco Central de la República Dominicana. Departamento Cultural.
- *Presencia de la cultura precolombina en el arte caribeño contemporáneo* (agotada). Mildred Canahuate (Editora).
- *Una interpretación de la política monetaria y bancaria dominicana 1984-1999*. José Luis Alemán.
- *Cultura y patología*. Mariano Lebrón Saviñón.

- *Culturas aborígenes del Caribe*. Federación Internacional de Sociedades Científicas (Editores).
- *Antropología portátil*. Marcio Veloz Maggiolo.
- *Los trabajadores del capitalismo exportador: mercado de trabajo, economía exportadora y sustitución de importaciones en la República Dominicana, 1950-1980*. Wilfredo Lozano.
- *La Misericordia y sus contornos 1844-1916*. Francisco Veloz Molina.
- *Rebeldes y marginados: ensayos históricos*. Carlos Esteban Deive.
- *12 ensayos de futuro sobre economía y sociedad*. Arlette Pichardo Muñiz.
- *Cultura indígena y educación natural*. Lilliam García de Brens.
- *Agenda de fin de siglo: crónicas y ensayos*. José del Castillo.
- *Ensayos sobre macroeconomía en la República Dominicana y países en vía de desarrollo*. Peter A. Prazmowski, José R. Sánchez-Fung, Amelia U. Santos Paulino (Editores).
- *Essays on Macroeconomics in the Dominican Republic and Developing Countries*. Peter A. Prazmowski, José R. Sánchez-Fung, Amelia U. Santos Paulino (Editors).

Serie Cuentos Virgilio Díaz Grullón

- *Vendimia Primera: Concurso de Cuentos Virgilio Díaz Grullón 2001*. Banco Central de la República Dominicana. Departamento Cultural.
- *Vendimia Segunda: Concurso de Cuentos Virgilio Díaz Grullón 2002*. Banco Central de la República Dominicana. Departamento Cultural.

Serie Educativa

- *¿Qué es un banco central?* Henry Almonte Diloné.

Serie Filatelia y Numismática

- *Catálogo del Museo Numismático* (2^{da}. Edición). Banco Central de la República Dominicana. Departamento Cultural.
- *Emisiones postales dominicanas 1865-1965*. Danilo A. Mueses.
- *El correo en Santo Domingo: historia documentada* (Reimpresión). Oscar E. Ravelo A.
- *La moneda provincial de la Isla Española* (Reimpresión). Fray Cipriano de Utrera.
- *Introducción a la numismática*. Avelino Álvarez Rey.
- *Catálogo de la Sala Filatélica*. Banco Central de la República Dominicana. Departamento Cultural.
- *Billetes dominicanos 1947-2002*. Banco Central de la República Dominicana. Departamento Cultural.
- *Catálogo del Museo Numismático*. Banco Central de la República Dominicana. Departamento Cultural.
- *Conozcamos nuestro dinero*. Sinthia Machado de Sosa.

Serie Folletos

- *Historia de la moneda: origen y evolución*. Juan Manuel Prida Busto.

Serie Nueva Literatura Económica

- *Nueva literatura económica dominicana: premios del Concurso Biblioteca “Juan Pablo Duarte” 1996.* Banco Central de la República Dominicana. Departamento Cultural.
- *Nueva literatura económica dominicana: premios del Concurso Biblioteca “Juan Pablo Duarte” 1998.* Banco Central de la República Dominicana. Departamento Cultural.
- *Nueva literatura económica dominicana: premios del Concurso Biblioteca “Juan Pablo Duarte” 1999.* Banco Central de la República Dominicana. Departamento Cultural.
- *Nueva literatura económica dominicana: premios del Concurso Biblioteca “Juan Pablo Duarte” 2000.* Banco Central de la República Dominicana. Departamento Cultural.
- *Nueva literatura económica dominicana: premios del Concurso Biblioteca “Juan Pablo Duarte” 2001.* Banco Central de la República Dominicana. Departamento Cultural.
- *Nueva literatura económica dominicana: premios del Concurso Biblioteca “Juan Pablo Duarte” 2002.* Banco Central de la República Dominicana. Departamento Cultural.
- *Nueva literatura económica dominicana: premios del Concurso Biblioteca “Juan Pablo Duarte” 2003.* Banco Central de la República Dominicana. Departamento Cultural.
- *Nueva literatura económica dominicana: premios del Concurso Biblioteca “Juan Pablo Duarte” 2004.* Banco Central de la República Dominicana. Departamento Cultural.
- *Nueva literatura económica dominicana: premios del Concurso Biblioteca “Juan Pablo Duarte” 2005.* Banco Central de la República Dominicana. Departamento Cultural.

Serie Obras Premiadas

- *Obras premiadas. Primer Concurso de Arte y Literatura Bancentral 1995.* Banco Central de la República Dominicana. Departamento Cultural.
- *Obras premiadas. Segundo Concurso de Arte y Literatura Bancentral 1996.* Banco Central de la República Dominicana. Departamento Cultural.
- *Obras premiadas. Tercer Concurso de Arte y Literatura Bancentral 1997.* Banco Central de la República Dominicana. Departamento Cultural.
- *Obras premiadas. Cuarto Concurso de Arte y Literatura Bancentral 1998.* Banco Central de la República Dominicana. Departamento Cultural.
- *Obras premiadas. Quinto Concurso de Arte y Literatura Bancentral 1999.* Banco Central de la República Dominicana. Departamento Cultural.
- *Obras premiadas. Sexto Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2000.* Banco Central de la República Dominicana. Departamento Cultural.
- *Obras premiadas. Séptimo Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2001.* Banco Central de la República Dominicana. Departamento Cultural.
- *Obras premiadas. Octavo Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2002.* Banco Central de la República Dominicana. Departamento Cultural.

Colofón

Esta primera edición de 500 (quinientos) ejemplares de *Obras Premiadas*, Concurso de Arte y Literatura Bancentral 2005, se terminó de imprimir en la Subdirección de Impresos y Publicaciones del Departamento Administrativo del Banco Central de la República Dominicana, en el mes de noviembre de 2006.

